



Cada cosa en su lugar

Mora lleva un diario en el que anota las cosas que hace, los juegos que más le gustan y las ideas que se le ocurren. A veces ahí también diseña y dibuja la ropa que le gustaría usar, pero que –obviamente– no existe (¡todavía!). El diario es un cuaderno grande de tapas rosas cubiertas de *stickers*.

Cuando Teo lo vio, quiso leerlo.

—¡Jamás! —dijo Mora—. Si querés leer un diario, leé el tuyo.

—¡Yo no tengo diario!

—Peor para vos...

A los pocos días, Teo le pidió a Mora que lo acompañara a comprar un cuaderno para usar como diario. Fueron a un supermercado gigantesco que quedaba a dos cuadras de la escuela.

En vano recorrieron pasillos y revisaron góndolas. Entonces, le preguntaron a un empleado si sabía dónde estaban los artículos de librería.

—Ni idea —dijo el empleado.

Llegaron a un pasillo que decía “Librería”, pero no encontraron lo que querían. Le preguntaron al encargado de Pasillo si había cuadernos grandes de tapa dura.

—Ni idea —dijo el encargado.

Siguieron mirando y encontraron al supervisor general de Sector. Le preguntaron lo mismo y él contestó lo mismo: “Ni idea”.

Los empleados, encargados y supervisores parecían muy jóvenes y muy ocupados en mover cosas de un lado al otro.

—¿Cómo puede ser que ninguno sepa nada?

—Porque hay demasiadas cosas —dijo Mora—, y los empleados deben ser todos nuevos...

Salieron del supermercado y caminaron unas diez cuadras hasta la avenida. Allí había una librería escolar que estaba desde que tenían memoria: era un negocio amplio, atestado de cajas y estantes con productos que lucían familiares y exóticos a la vez.

Los atendió una señora mayor.

—Queremos un cuaderno para usar como diario —dijo Mora.

—¿Es para vos?

—Para él —dijo Mora señalando a Teo.

La señora desapareció por una puertita y volvió con cuatro o cinco cuadernos que dejó sobre el mostrador, frente a Teo. Todos eran preciosos, con tapas brillantes o cubiertas en tela, con papel blanco y grueso, cuadriculado o con reglones, y





con cintas de colores para marcar las páginas o bolsillos para guardar postales y tarjetas. Luego de oír a la señora señalar las ventajas, las desventajas y el precio de cada cuaderno, Teo eligió uno de tapas afelpadas y papel liso reciclado... ¡Estaba buenísimo!

—Y también quiero una birome —dijo—. Algo que me dure mucho tiempo, no que sea descartable.

—En el cuaderno que te llevás, podés escribir con lapicera —dijo la señora, y sacó del bolsillo una lapicera bordó con capuchón plateado—. Mirá, yo tengo esta desde hace cincuenta años. Me la regalaron cuando empecé la secundaria y desde entonces me acompaña... Llevate una buena lapicera y un frasco de tinta, y así ni siquiera vas a tener que usar cartuchos descartables. Más sustentable, respetuoso del ambiente y económico imposible...

Ya en la casa de Teo, los chicos revisaron y probaron todas las cosas: la lapicera de metal color naranja brillante, que venía en una caja de cartón, sin nylon ni plástico; un frasco de tinta turquesa; un resaltador recargable; una lata de lápices sustentables de colores; un sello para poner la fecha y varias planchas de stickers. Cada objeto era perfecto, y la vendedora les había explicado exactamente cómo usarlos, cuidarlos y conservarlos.

Teo cargó la lapicera, abrió su cuaderno, pensó un rato y entonces dijo:

—Lo malo es que no se me ocurre sobre qué escribir...

Kapelus editora S.A. Prohibida su fotocopia. (Ley 11.723)



PARA CONVERSAR EN GRUPO



- ¿Qué diferencia hay entre un negocio pequeño de barrio y un gran supermercado en cuanto a la atención y el asesoramiento que se pueden recibir allí? ¿Qué características creen que debe tener un producto para ser realmente sustentable y respetuoso del ambiente? ¿Por qué?
- ¿Por qué es importante que los chicos hayan decidido realizar una compra sustentable?